

José Antonio de la Vega Malinconi

UNIVERSIDAD HUMANISTA

PARA EL DESARROLLO REGIONAL

El legado fundacional de la Universidad Austral de Chile





Universidad Austral de Chile

Conocimiento y Naturaleza

José Antonio de la Vega Malinconi

UNIVERSIDAD HUMANISTA

PARA EL DESARROLLO REGIONAL

El legado fundacional de la Universidad Austral de Chile

Primera edición digital de

UNIVERSIDAD HUMANISTA PARA EL DESARROLLO REGIONAL

El legado fundacional de la Universidad Austral de Chile

de José Antonio de la Vega Malinconi

Todos los derechos reservados.

Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos

debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile, 2026

© José Antonio de la Vega Malinconi, 2026

ISBN: 978-956-390-311-9

378-Educación superior | JN-Educación

AGRADECIMIENTOS

Mis más sinceros agradecimientos a las personas que colaboraron con el desarrollo de este escrito y su publicación. Especialmente deseo mencionar al Dr. Yanko González Cangas, director de Ediciones UACH y a todo su equipo de trabajo en la Editorial. Asimismo, a Franklin Soto, encargado de la Oficina de Partes y Archivos en la Secretaría General de Rectoría de la Universidad Austral de Chile.

INDICE

UNA EXPLICACIÓN INICIAL SOBRE ESTE ENSAYO

I. LA INSTITUCIÓN HISTÓRICA LLAMADA UNIVERSIDAD

La institución Universidad en su origen

La evolución temprana de la institución Universidad

Diversificación de la Universidad contemporánea: caso de
Chile

II. IDEAS FUNDACIONALES EN LA CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

¿Para qué fundar una Universidad en Valdivia?

Algunos rasgos de la comunidad valdiviana en la primera
mitad del siglo XX

De qué Universidad se hablaba en el período fundacional
de la UACH

Alma mater: libertas capitur

III. UNIVERSIDAD PARA EL DESARROLLO

Una Universidad para el desarrollo

Una Universidad humanista para el desarrollo

El sentido de una Universidad regional

**Impacto de la Universidad en el desarrollo productivo
regional**

**La idea de Universidad para el desarrollo: una
propuesta en estado latente**

NOTAS DEL TEXTO PRINCIPAL

CONCEPTOS

TEXTOS CONSULTADOS

UNA EXPLICACIÓN INICIAL SOBRE ESTE ENSAYO

Cuando concebí este escrito, en julio de 2022, me propuse realizar una investigación histórica sobre el proyecto educativo original de la Universidad Austral de Chile (UACH), a partir del análisis de la documentación institucional y de las declaraciones formuladas durante la gestión fundacional por los actores más importantes de esta iniciativa. Entre ellos figuraban el Dr. Eduardo Morales, rector fundador; los primeros integrantes del Directorio; los socios de la Corporación; y algunos docentes destacados.

Después de tres años de trabajo, me resigné a moderar mi aspiración inicial, tanto por la calidad de la información encontrada como por mis limitaciones en el oficio de historiador. También decidí cambiar el título inicial, «El pensamiento de los fundadores», por el actual, más ajustado al carácter de ensayo histórico del texto. Comprendí que la idea original de la Universidad fue modificándose con el tiempo: primero, por la necesidad de obtener la autonomía universitaria, lo que implicaba acercarse al modelo académico tradicional de la Universidad de Chile; después, por la influencia de los académicos que se incorporaron al cuerpo docente durante las décadas de 1970 y 1980.

En efecto, llegué a la convicción de que la idea de los fundadores se materializó sustancialmente en la creación de una Universidad situada a 800 kilómetros de Santiago. Sin embargo, no se concretó por completo el modelo de una Universidad orientada al desarrollo de la región sur austral de Chile, capaz de formar jóvenes profesionales sobre una base científico-humanista y de comprometerse firmemente con el progreso social, económico y cultural de las comunidades sureñas. El aporte social y cultural se produjo por el solo hecho de ofrecer acceso a la educación superior a cientos de jóvenes de las comunidades locales, llevar el arte al medio e impulsar la creación de museos. En el ámbito económico, en cambio, la sola fundación de la Universidad no aseguraba un involucramiento igualmente evidente con el desarrollo del sector productivo regional.

Debo reconocer que es difícil reconstruir el pensamiento de las personas relevantes en la creación de este proyecto educativo, tanto por las limitaciones inherentes a la interpretación lingüística de sus ideas como por la dificultad de precisar el contexto histórico en que fueron expresadas. Por ello, este escrito no siguió el camino de una investigación histórica exhaustiva, sino el de la evocación de una época, basada en el análisis de publicaciones sobre la fundación de la UACH, periódicos y antecedentes institucionales. Las conversaciones con exalumnos y, en general, con personas que vivieron esa etapa fundacional facilitaron mi comprensión del acto fundacional y de las aspiraciones de quienes impulsaron el proyecto educativo.

Si bien no encontré un documento específico que expusiera el pensamiento fundacional, sí tuve acceso a libros, entrevistas publicadas en el diario El Correo de Valdivia, discursos universitarios, declaraciones dirigidas a la comunidad universitaria e informes de diversas personalidades y actores de primera línea en la fundación de la UACH. Estas fuentes, junto con mi propia experiencia laboral

con algunas de esas personalidades —como docente, socio y, posteriormente, miembro del Directorio de la Corporación—, me permitieron reconocer en los fundadores una forma de ser y de actuar inspirada en la idea de establecer una Universidad comprometida con el desarrollo y el bienestar de las comunidades del sur austral de Chile. Esta aspiración se traducía en ofrecer educación superior a la juventud de la zona y promover, mediante la investigación y el apoyo tecnológico, las actividades productivas regionales. En esta idea estaba presente, sin duda, una visión humanista y humanitaria como sello del trabajo educativo y de la relación de la Universidad con su entorno geográfico.

Para no sobrecargar lo expresado en el texto principal, incluí como anexo algunas notas originales de las fuentes consultadas a fin de profundizar ideas entregadas en el escrito, estimando que esta era una modalidad apropiada para completar lo que deseaba comunicar. También incluí alguna información histórica sobre los socios de la Corporación y del Directorio, ya que representan la vía natural del vínculo de la Universidad con el medio.

Al comienzo de este ensayo consideré necesario ofrecer una información general sobre la institución histórica llamada Universidad, con el propósito de dimensionar el desafío que suponía fundar una Universidad en Valdivia. Luego presento algunos elementos rescatados de las fuentes analizadas acerca del pensamiento y el sentimiento fundacionales; finalmente, examino el perfil de esta Universidad en relación con el desarrollo regional y algunas de sus limitaciones actuales para cumplir ese objetivo.

I. LA INSTITUCIÓN HISTÓRICA LLAMADA UNIVERSIDAD

Desde la aparición de las primeras universidades europeas, el modelo institucional del proceso de enseñanza-aprendizaje ha variado: comenzó con la relación «maestro-discípulo», pasó por la centralidad del gran catedrático como figura docente y llegó a la actual Universidad masificada, con cuerpos académicos altamente especializados en disciplinas específicas.

En la época moderna se consolidaron tres modelos universitarios de referencia: el prusiano de Humboldt, con énfasis en la investigación; el francés o napoleónico, orientado a la formación de profesionales y funcionarios públicos; y el modelo inglés asociado al cardenal Newman, destinado a formar individuos guiados por principios y valores ejemplares para la sociedad.

Hasta mediados del siglo XX, quienes obtenían un título universitario gozaban de un estatus y un reconocimiento social especiales; se esperaba que constituyeran un capital de conocimiento capaz de contribuir al desarrollo económico, social y cultural del país.

La institución Universidad en su origen

La palabra «universitas» habría sido creada por Cicerón, a partir de «universum», que significa ‘reunido en un todo’. En los siglos XII, XIII y XIV, el término se aplicaba a cualquier agrupación con intereses comunes (1). Solo en el siglo XV comenzó a usarse con el sentido que tiene hoy; antes, la expresión equivalente a Universidad era «studium generale» y se aplicaba a las antiguas instituciones académicas de Bolonia, París, Oxford, Padua, Nápoles, Valencia y Toulouse.

El profesor Benedicto Chuaqui, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, señala que el vocablo «universitas» designaba una institución con carácter de totalidad en dos sentidos: a) «universitas magistrorum et scholarium», es decir, una comunidad de maestros y alumnos; y b) «universitas litterarum», una institución donde se reunía el conjunto del saber. Inicialmente, señala el profesor Miguel E. Orellana Benado, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, se utilizaron las expresiones «universitas magistrorum et scholarium» y «studium generale»; solo la primera designación institucional es la que hoy se conserva (2).

Las universidades nacieron en la Edad Media a partir de escuelas que funcionaban junto a las catedrales europeas. No surgieron de un proyecto preconcebido, sino del interés humano por saber: no solo por el saber en sí mismo, sino también por la posibilidad de impulsar, mediante su ampliación, el progreso de las comunidades donde funcionaban (3).

De las escuelas catedralicias se evolucionó hacia la institución universitaria, abierta a saberes prácticos requeridos por las ciudades donde funcionaba (4). Los nuevos estudiantes, que no eran ni iban a ser clérigos, querían estudiar materias prácticas, como medicina, leyes e historia natural, y vivir de la entrega de sus conocimientos a quienes los demandaran. En sus inicios, estas escuelas

enseñaban las siete artes liberales: gramática, lógica y retórica, organizadas en el trivium; y geometría, aritmética, astronomía y música, reunidas en el quadrivium. Posteriormente adquirió primacía el estudio de la lógica, que dio paso a un tipo de formación orientada a la investigación creativa.

La evolución temprana de la institución Universidad

Tras la caída del Imperio romano de Occidente (476 d. C.), finalizó un orden establecido durante siglos y comenzó la búsqueda de un nuevo equilibrio en Europa, con una activa participación del cristianismo y, concretamente, de la Iglesia católica. En ese proceso destacaron las órdenes monásticas por su incidencia en la educación, la conservación y transmisión del conocimiento antiguo y la formación de personas capaces de contribuir al nuevo orden europeo. Durante el Imperio carolingio, los monasterios se constituyeron en centros dedicados a conservar y difundir la cultura (1a, 1b). Los Benedictinos reunieron grandes bibliotecas, y no pocos monjes eruditos creían que mediante la lectura y la escritura podían alcanzar la misericordia eterna de Dios: el amor a los libros era una forma de amar a Dios a través del conocimiento (2).

Hacia el siglo XII, durante el llamado «Renacimiento del siglo XII», las escuelas que funcionaban junto a las catedrales se transformaron en universidades autónomas. Así ocurrió en Francia con la escuela catedralicia de Notre-Dame, de la cual nació la Universidad de París, conocida posteriormente como La Sorbona. Sin embargo, en la génesis de la Universidad como institución existió una considerable diversidad de formas de funcionamiento y programas de enseñanza (3).

Todo esto ocurría en un mundo donde el nivel de alfabetización no alcanzaba al 10 % de la población y la educación formal estaba

reservada a un grupo privilegiado, como había sucedido a lo largo de la historia de la humanidad (4a). El desafío intelectual de la élite universitaria consistía en resolver problemas jurídicos relacionados con el establecimiento de un nuevo orden, generar un pensamiento que lo sustentara y consolidar el cristianismo como religión oficial.

La invención de la imprenta por Johannes Gutenberg, hacia mediados del siglo XV, revolucionó la alfabetización y la educación al posibilitar el acceso masivo a los libros. En efecto, la impresión elevó a millones el número de ejemplares disponibles para la población (4b). Más adelante, durante el llamado «Siglo de las Luces», se acentuó en las universidades la necesidad de formar capital humano, tanto por razones de emancipación cultural como económica; cobró importancia, por ejemplo, la formación de personas capaces de administrar la burocracia de los Estados.

Las primeras universidades no fueron resultado de una planificación previa. La formación profesional, especialmente en derecho y medicina, surgió en respuesta a las necesidades de las comunidades donde aquellas se insertaban y permitió a sus egresados obtener buenos ingresos y una posición social respetada. Estas ocupaciones profesionales de carácter práctico rivalizaron tempranamente con los estudios humanistas clásicos. Hacia mediados del siglo XIII, la iniciativa de Alberto Magno en la Universidad de París dio paso a lo que hoy podría llamarse investigación académica o libre búsqueda de la verdad (5).

Puede decirse que la Universidad fue adaptándose a las demandas de cada época, aunque durante muchos siglos continuó siendo un espacio reservado a una élite, donde la principal forma de transmisión del conocimiento era la palabra directa y se privilegiaba la relación «maestro-discípulo». Se estaba muy lejos del lema «Universidad para todos», propio del siglo XX, cuando

aumentó sustantivamente el número de estudiantes y se produjo la «masificación» de la educación superior. Se llegó así a una situación en que la *quantitas* tendría más relevancia que la *qualitas*, fenómeno que el académico italiano Nuccio Ordine ha denunciado respecto de la Universidad europea y que, por sus características, afecta también a la chilena (6).

Diversificación de la Universidad contemporánea: caso de Chile

La Universidad medieval era esencialmente cultural, en el sentido de que se ocupaba de transmitir saberes humanistas tradicionales y formar pensadores. Con la evolución tecnológica, especialmente durante la llamada Revolución Industrial, la sociedad europea comenzó a demandar científicos y profesionales, lo que presionó cambios en la educación superior universitaria.

Es frecuente oír a académicos definir lo que es o no es una Universidad, pero lo concreto es que existe una gran variedad de modelos en el mundo. En una sociedad altamente tecnologizada y con una matrícula estudiantil masiva, resulta difícil mantener la relación «maestro-discípulo» que se practicaba en grupos pequeños durante la Edad Media y el Renacimiento europeos. En el siglo XX se generalizó la masificación de la educación superior; en Chile, a comienzos del siglo XXI, la matrícula universitaria llegó a superar el millón de estudiantes (1).

Entre las entidades de educación superior surgidas durante la primera mitad del siglo XX se observa una considerable diversidad en cuanto a forma de creación, tradiciones, doctrinas educativas, ideologías predominantes, calidad formativa y número de alumnos. Pese a su común raigambre europea, Universidad no es un concepto genérico, aunque puede adoptarse la definición general

del filósofo chileno Jorge Millas: «entidad del saber superior vinculada con la ciencia» (2).

Podría decirse que no existe un tipo universal de Universidad ni un modelo educacional único. Esta institución, por lo general, adquiere un carácter acorde con su tiempo y su entorno social. En las universidades chilenas confluyeron tres vertientes. La primera fue la Real Universidad de San Felipe, que inició sus actividades en 1758 y respondía a la necesidad de formar súbditos de la Corona, burócratas de alto nivel y religiosos encargados de propagar la fe católica. La segunda apareció con la fundación de la Universidad de Chile, en 1842, que adoptó el modelo napoleónico de fines del siglo XVIII, caracterizado principalmente por escuelas profesionales no necesariamente vinculadas a la actividad científica. La tercera surgió hacia 1950, con los convenios de colaboración entre Estados Unidos y Chile orientados a favorecer el desarrollo del país, como ocurrió con el apoyo a la formación de economistas chilenos. El convenio firmado en 1956 entre la Universidad de Chicago y la Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile tendría un gran impacto en la política económica chilena de fines del siglo XX.

A lo anterior debe agregarse el conjunto de iniciativas legales que fue definiendo la creación de universidades regionales, como las universidades de Concepción y Austral de Chile, con limitaciones y márgenes de libertad respecto de su funcionamiento y con acceso a fondos públicos otorgados por el Estado. En la actualidad, el sistema de acreditación de la educación superior acota esa libertad mediante las exigencias establecidas para obtener el reconocimiento estatal.

En conjunto, estos factores influyeron en la diversidad de las universidades que funcionaban en Chile hasta 1960: dos públicas y seis privadas, incluida la recién fundada Universidad Austral de Chile. Esta situación se mantuvo hasta 1981. A partir de ese año,

como resultado de la política educacional y de cambios normativos que facilitaron la creación de universidades, se inició la masificación de la educación superior. En 2004 llegaron a funcionar cerca de sesenta universidades, con diferentes características y grados de desarrollo, y una matrícula de 371.000 estudiantes (3).

Arnoldo Hax y Juan José Ugarte presentaron en 2014 un estudio que ofrece, en parte, una visión crítica de la Universidad chilena. Sostienen que ha sido mal orientada por el sistema de selección de estudiantes, el inadecuado formato de las carreras y una investigación inclinada hacia el «paperismo» (4). No se limitan, sin embargo, a la crítica: proponen medidas concretas de mejoramiento inspiradas en universidades norteamericanas de excelencia, donde se combinan la libertad de estudio, el compromiso social y el desarrollo económico del país. Muchas de ellas han desarrollado la capacidad de aprovechar los resultados de investigación y ofrecer una formación de posgrado especializada que se adapta a las necesidades sociales.

La evolución de la Universidad chilena se ha movido entre la idea tradicional de la educación como deber prioritario del Estado, establecida en la Constitución de 1823 y ratificada en la de 1833, y el principio de subsidiariedad consagrado en la Constitución de 1980. Esta última reconoció, además, el derecho a la educación y la libertad de enseñanza, lo que facilitó la fundación de nuevas universidades y garantizó su autonomía para desarrollar proyectos educativos, siempre que atendieran los intereses y necesidades del país.

Aunque no son numerosos los logros de la academia nacional directamente vinculados con el dinamismo económico y el bienestar social, existe un caso notable: el aporte del Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos de la Universidad de Chile (INTA), fundado por el Dr. Fernando Monckeberg Barros, a la disminución de la desnutrición infantil. También cabe recordar la

contribución de centros especializados vinculados a la Universidad Austral de Chile, como el Centro de Inseminación Artificial y el Centro Tecnológico de la Leche, al mejoramiento de la industria láctea del sur del país mediante programas de colaboración entre la Universidad y la empresa.

También resulta pertinente recordar el Comité de Investigaciones Tecnológicas de la Corporación de Fomento de la Producción (INTEC). Esta entidad nació a fines de la década de 1960 a partir de un grupo de ingenieros de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, con el propósito de estudiar problemas y generar soluciones tecnológicas que facilitarían el desarrollo del sector productivo nacional. Una motivación importante para crearla fueron las limitaciones de la academia para realizar este tipo de actividades y resguardar el conocimiento de valor económico obtenido. Esta situación todavía no tiene una solución clara y completa, aunque diversas universidades han intentado aplicar fórmulas y estructuras adecuadas a su propia realidad.

II. IDEAS FUNDACIONALES EN LA CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

Hasta el siglo XIX, los creadores de universidades en Chile fueron el Estado —Universidad de Chile— y la Iglesia —Pontificia Universidad Católica de Chile—. El caso de la UACH representa una iniciativa privada regional temprana destinada a crear una Universidad cuya identidad se fundaría en la misión de desarrollo regional compartida por sus fundadores. Se ocuparía de formar jóvenes con conocimientos y habilidades útiles para la sociedad y de producir el conocimiento necesario para modernizar los procesos productivos regionales.

¿Para qué fundar una Universidad en Valdivia?

Probablemente fue la pregunta más recurrente en todo el proceso fundacional de la UACH.

Una forma de responder esta pregunta consiste en reflexionar sobre el pensamiento que anidó en la mente de los fundadores, posiblemente estimulado por la historia del surgimiento y difusión de la institución universitaria y por su influencia decisiva

en la civilización occidental. Víctor Kunstmann Hube (1), uno de los principales fundadores valdivianos de la UACH, sostuvo que contar con una Universidad en Valdivia era indispensable para superar el estancamiento de la región sur austral, causado por el centralismo administrativo, económico, cultural y artístico de la capital.

La posibilidad de conocer con precisión el pensamiento de los fundadores obliga a calificar este intento, prudentemente, como una aproximación. Ser fiel a ese pensamiento entraña una gran dificultad, aunque la barrera puede superarse en parte mediante la consulta de fuentes escritas de la época, las conversaciones con antiguos docentes y primeros egresados de la UACH y, especialmente, el análisis del contexto en que tuvo lugar el acto fundacional. Tomar conciencia de lo obvio permite, tal vez, descubrir aquello que ha quedado oculto o silenciado por el olvido de la comunidad universitaria posterior y de las localidades regionales del sur austral de Chile. Se trata, entonces, de redescubrir su objetivo fundacional trascendente, es decir, su *alma mater*, entendida como el impulso vital que animó la creación de una Universidad.

Las bibliotecas de la Antigüedad fueron precursoras de las universidades. En los centros urbanos más prósperos, las bibliotecas públicas simbolizaban la actividad intelectual, pues a ellas acudían los estudiosos para generar nuevos conocimientos. Así ocurrió con la gran Biblioteca de Alejandría, fundada en torno al año 300 a. C.; más adelante surgieron otros centros de estudio semejantes en Bagdad, Córdoba y Toledo. Durante un período de la Edad Media europea, los claustros monásticos concentraron el mundo de la erudición. Violet Moller, en *La ruta del conocimiento* (2019), muestra cómo el progreso económico, el prestigio urbano y la presencia de agrupaciones culturales interactuaron hasta desembocar en la constitución de universidades. En esas ciudades destacaban la tolerancia y el respeto al saber, cualidades que les

permitieron figurar en el mapa del conocimiento de aquella época precursora de la institución universitaria (2).

El éxito de la Universidad, nacida en la Edad Media europea, se demuestra en la difusión mundial de este modelo de educación superior. En diversos lugares se consideró que su existencia era fundamental para el desarrollo de la sociedad occidental. Esta fue la idea matriz invocada para defender, durante la década de 1950, la creación de una Universidad en Valdivia.

Sin duda este desarrollo tenía que ver con una aspiración de la comunidad sureña por impulsar un crecimiento del sector productivo, preponderantemente silvoagropecuario, con la necesidad de formar recursos humanos calificados para mejorar la productividad del sector y, en general, con el propósito de fomentar la actividad cultural de la zona sur austral de Chile. Era una expresión del derecho inalienable de la ciudadanía valdiviana de hacer una contribución al bien común, no solo patrimonialmente sino con la riqueza de su cultura y de su propia intelectualidad.

Esta idea pragmática y otras de profundo humanismo, expuestas con mayor detalle más adelante, constituirían el *alma mater* de la UACH en su etapa fundacional. Ellas impulsaron y nutrieron su accionar y le confirieron un carácter particular y distintivo: la Universidad nació de la comunidad, a diferencia de otras instituciones chilenas surgidas por iniciativa gubernamental o religiosa.

Algunos rasgos de la comunidad valdiviana en la primera mitad del siglo XX

Valdivia es una antigua ciudad fundada en 1552, sesenta años después del viaje de Cristóbal Colón. Según explica el historiador Gabriel Guarda, O.S.B. (1), el emperador Carlos V le otorgó la categoría de «Ciudad muy Noble y muy Leal» el 18 de marzo de 1554. Era

la ciudad más austral del mundo y ocupaba una posición estratégica para controlar el acceso al océano Pacífico y, por tanto, a las colonias españolas. Fue llamada la «llave del Mar del Sur» y el «Gibraltar Americano»; en tal condición, se transformó en una plaza fuerte con modernas fortificaciones y dependió directamente del Virreinato del Perú.

Bajo el dominio del Imperio español esta ciudad tuvo períodos de auge y caída y después, ya siendo parte de la República de Chile, recibió un notable impulso a partir de la colonización alemana de 1850, generándose una intensa actividad comercial e industrial con efectos importantes en la arquitectura urbana y el desarrollo cultural.

El hecho de que la comunidad valdiviana de 1950 impulsara la creación de una Universidad autónoma constituye un caso singular, pues no existía en Chile otro antecedente semejante en la creación de una entidad de educación superior. Conviene, por ello, observar aquella sociedad provinciana que intentaba romper con el centralismo tradicional mediante la educación de sus jóvenes, muchos de ellos descendientes de inmigrantes alemanes y antiguos colonos españoles.

La provincia padecía una evidente carencia de profesionales. Se los requería tanto para fortalecer la agroindustria impulsada por la colonización alemana, que había destacado en un pasado reciente, como para desarrollar y mejorar la producción agropecuaria y forestal, principales actividades económicas de Valdivia y su entorno. Muchos habitantes de la ciudad dependían del trabajo generado por fábricas de calzado, molinos, curtiembres, cervecerías y astilleros creados por los colonos alemanes y sus descendientes.

La importancia de la inmigración alemana se hacía sentir en Valdivia. Los colonos poseían saberes prácticos, ejercían distintos oficios y mostraban espíritu emprendedor y voluntad de progreso.

Poco después de su establecimiento, por ejemplo, comenzaron a ofrecer en el comercio alimentos procesados de buena calidad y a precios accesibles (2).

Entonces era notorio hacia 1950, entre empresarios, funcionarios públicos, profesionales destacados y, en general, en diferentes círculos de la comunidad valdiviana, la inquietud de contar con una Universidad. Destacaba el vigor con que una serie de organizaciones con predominio germano apoyaba la creación de una entidad que impartiera estudios para la formación de profesionales; puede mencionarse la Sociedad de Amigos del Arte, la Cámara de Comercio Valdiviana, el Club Alemán (hoy Club de la Unión) y el Círculo Valdiviano de Santiago. Gravitante fue el apoyo de Enrique Werksmeister, líder de la comunidad alemana de la época, con vínculos en importantes instituciones de Valdivia (3).

El Círculo Valdiviano de Santiago, representado por Carlos Schmidt Roestel, promovió la idea de la Universidad valdiviana y estableció vínculos con el Gobierno, el Parlamento y la prensa capitalina. Estas gestiones contribuyeron finalmente a superar los obstáculos legales y de financiamiento. Su hermano Walter Schmidt Roestel integraría el primer Directorio de la Universidad Austral de Chile.

La Universidad nació del patrimonio de Valdivia y recibió numerosas donaciones en dinero, materiales de construcción, bienes inmuebles e incluso productos agropecuarios. Familias de inmigrantes como los Haverbeck y los Prochelle facilitaron la adquisición de inmuebles para su funcionamiento (4). La Sociedad de Amigos del Arte de Valdivia, donde predominaba la ascendencia alemana y que fue presidida por don Eduardo Morales, rector fundador, constituyó una plataforma adecuada para difundir la idea de una Universidad que no fuera solo una escuela de profesionales, sino también un centro de cultura.

Durante las décadas de 1950 y 1960, la ciudadanía valdiviana veía con claridad que una Universidad era un factor fundamental para el desarrollo social, económico y cultural de la comunidad. Era necesario facilitar a la juventud de la provincia el acceso a la educación superior y contar con profesionales calificados para dirigir y hacer crecer la economía regional.

De qué Universidad se hablaba en el período fundacional de la UACH

Dentro de la comunidad académica de la Universidad Austral de Chile existe un conocimiento general de los datos históricos relativos a su fundación, pero no se observa el mismo grado de conocimiento acerca de las ideas que generaron e impulsaron esta iniciativa de la comunidad valdiviana y, en particular, de su rector fundador, Eduardo Morales Miranda.

Los nombres de los primeros socios de la Corporación de Educación Superior Universidad Austral de Chile lo reflejan con claridad: la Universidad fue una iniciativa de la ciudadanía valdiviana y de sus organizaciones privadas. Desde sus comienzos se constituyó como una Universidad privada, aunque el grueso del financiamiento necesario para su crecimiento y consolidación provino de un Estado marcadamente centralista en los ámbitos político y económico.

En el rector Morales y su grupo de apoyo estaba presente la aspiración de romper con el centralismo de la educación superior, promovido y sostenido principalmente por la Universidad de Chile. También existía la preocupación ciudadana por contar con programas de estudio relevantes para el desarrollo de la zona sur austral, que no necesariamente coincidían con la perspectiva de las entidades educacionales de la zona central.

En el plano de los ideales humanistas se pensaba en formar mujeres y hombres capaces de pensar e investigar para resolver problemas del género humano, estimulando la creatividad y el valor de la libertad de pensamiento. Se trataba de fomentar valores humanistas al servicio de las comunidades del sur de Chile.

La necesaria conexión de la Universidad en formación con la actividad económica de la zona sur austral se tradujo en la creación de las tradicionales «facultades del agro»: Agronomía, Ingeniería Forestal y Medicina Veterinaria. Se pensaba que la UACH sería un motor para impulsar el desarrollo económico regional (1).

No obstante el importante paso que significó la firma del Decreto Supremo n.º 3757, de 1954, mediante el cual se creó la Universidad Austral de Chile, el historiador Fabián Almonacid observa que, aunque existían ideas y una institucionalidad, faltaba un documento que formulara un proyecto educativo formal, le otorgara una misión y una identidad diferenciada y pusiera en marcha planificadamente la nueva Universidad. No existía, por tanto, un proyecto educativo consolidado; sí había, en cambio, la convicción de que la institución sería una palanca de desarrollo para Valdivia y el sur de Chile. Ello explica la gran cantidad de recursos e inmuebles donados por la comunidad valdiviana para su funcionamiento (2).

Como la Universidad Austral de Chile fue fundada sin autonomía universitaria, debió elaborar sus planes de estudio en relación con los de la Universidad de Chile. Sin embargo, la experiencia de las universidades alemanas constituyó un referente importante para definir un proyecto educativo humanista, capaz de responder a las demandas del desarrollo productivo regional, especialmente del sector silvoagropecuario (3). La influencia alemana en las escuelas del agro se extendió durante tres décadas, mediante la visita de profesores y el perfeccionamiento de docentes de la Universidad en instituciones prestigiosas, como la

Escuela de Medicina Veterinaria de Hannover. Este intercambio confirió un sello formativo a varias generaciones de egresados que se desempeñaron en el sur de Chile. A ello se sumaron el esfuerzo y las ansias de superación de los primeros alumnos de la Universidad Austral, quienes estudiaron en condiciones materiales difíciles, pero con una enorme voluntad de hacer realidad una institución situada a 800 kilómetros de Santiago, la capital de un país centralista (4).

La aspiración de contar con una Universidad autónoma e independiente, capaz de responder a las necesidades de su entorno social, ocupaba un lugar central. Se estimaba que el tradicional centralismo con que se gobernaba el país era la causa directa del subdesarrollo regional; por ello, en la fuerza creadora de la Universidad se cifraban las esperanzas de superar el estancamiento económico y social (5, 6). La comunidad valdiviana de la década de 1950 compartía esta aspiración. Sin embargo, la autonomía se obtuvo una década después de la fundación, y el impulso y el compromiso institucionales de los inicios fueron disminuyendo con el recambio de autoridades y docentes. Se debilitaba así el alma mater original, sostenida en valores como el esfuerzo personal, el trabajo disciplinado, la responsabilidad y el compromiso social.

Alma mater: libertas capitur

El *alma mater* es el núcleo del que brota la vida universitaria; dicho de otro modo, aquello que inspira e impulsa la tarea de la Universidad. Alimenta el quehacer de una comunidad de «maestros y discípulos», establece un clima que se manifiesta tácitamente en cada iniciativa y le imprime un sello indeleble. Se expresa en el espíritu universitario que anima la vocación docente, el pensamiento reflexivo, los hallazgos científicos, la solución de

problemas tecnológicos, la comunicación de saberes y la proyección del arte hacia la sociedad donde se inserta la Universidad.

Este sello se refleja en el lema del escudo de la Universidad Austral de Chile, *Libertas capitur* (1), atribuido al filósofo Jorge Millas. En 1975, Millas calificó de violento todo acto que impidiera la libertad de expresión o buscara imponer ideas, por considerar esas conductas ajenas al espíritu clásico de una Universidad (2). El clima de violencia que hoy se observa en ciertos ámbitos universitarios de Chile y del extranjero debe ser examinado con seriedad y profundidad, pues amenaza las bases de la institución universitaria.

Ese lema también representa el espíritu libre y de esfuerzo con que inician sus actividades los primeros funcionarios administrativos, profesores y estudiantes. Esta comunidad de estudios parte con muchas limitaciones materiales pero con un entusiasmo y dedicación a toda prueba. Sin duda esto impregna los primeros tiempos del ámbito universitario fundacional y se manifiesta, desde sus inicios, en una aspiración de autonomía, en apartarse de la tutoría de la Universidad de Chile, el gran centro rector de la educación superior del país.

Existe una estrecha relación entre el conocimiento y la libertad. Las antiguas artes liberales, enseñadas a jóvenes selectos de la Grecia clásica, estaban destinadas, esencialmente, a **la formación de personas libres** de una mente amplia para comprender el mundo que habitaban.

Emprender la aventura del conocimiento exige al estudiante un esfuerzo personal que nadie puede realizar en su lugar. El saber no es un don, sino una conquista laboriosa; tras el anhelo de saber se encuentra el desafío permanente de buscar la verdad y, a la vez, generar espacios para ejercer la tolerancia, pues nadie puede poseer la verdad absoluta: apenas se obtienen algunos fragmentos de ella.

Sin duda, el *alma mater* de la Universidad está indeleblemente inscrita en el espíritu esforzado de la comunidad valdiviana que

la impulsó y en el compromiso con que los primeros funcionarios, docentes, administrativos y alumnos desempeñaron su trabajo. Los animaba el afán de liberarse de las ataduras que impedían su propio progreso y el de la sociedad sureña que albergó a la nueva Universidad, entonces la más austral del mundo.

El ser humano construye las cadenas de la ignorancia y es también quien, mediante su voluntad y esfuerzo, puede romperlas y liberarse del destino marcado por una conciencia limitada de la realidad. De algún modo, esta transformación es la que debería experimentar un estudiante universitario al concluir sus estudios de pregrado y pasar del mundo académico al laboral.

La libertad crece como un polluelo dentro del huevo hasta que rompe el cascarón y abandona la estructura que lo protege y, al mismo tiempo, lo encierra. De manera semejante, en la historia de la humanidad ninguna estructura opresora ha conseguido imponerse definitivamente a la aspiración humana de libertad. Es cuestión de tiempo. Existen numerosos ejemplos de movimientos libertarios; el más permanente es el estudio, que salva al ser humano de la esclavitud de la ignorancia. Sin embargo, la fuerza opresora de esta última es tan grande que todavía resiste los esfuerzos de ese «polluelo» de la libertad.

Primero los colonos españoles que fundaron Valdivia en el siglo XVI; luego los patriotas independentistas del siglo XVIII; y, después, los inmigrantes alemanes del siglo XIX impregnaron el suelo sureño con el esfuerzo de su trabajo y su voluntad de vencer las adversidades. Se formó así un compromiso histórico con los grandes desafíos del progreso. No era extraño, entonces, que ese ejemplo animara la creación de la UACH y contribuyera a forjar su *alma mater* fundacional, sintetizada en el lema *Libertas capitur*.

III. UNIVERSIDAD PARA EL DESARROLLO

Entre los fundadores de la UACH estaba muy clara la relación entre la Universidad y el desarrollo regional. Esta idea aparece en la escritura pública de 1954 que contiene el primer Estatuto de la Corporación. Su Título Primero establece que la Universidad está destinada al «cultivo y fomento de las ciencias en cuanto dicen relación con las actividades agrícolas, forestales, fabriles, industriales y otras de igual significación e importancia predominantes en la región austral del país». La creación de centros tecnológicos en la organización universitaria testimonia esta vocación. El primero fue el Centro de Inseminación Artificial, que contribuyó significativamente a la productividad ganadera.

Una Universidad para el desarrollo

El principal estímulo de la comunidad valdiviana para crear la Universidad era contar con una entidad autónoma y de excelencia que proporcionara recursos humanos especializados para fomentar los sectores agrícola, ganadero y forestal de la zona sur austral.

Esta aspiración se comprueba en el hecho de que las escuelas profesionales fundadoras fueron Ingeniería Agrícola —posteriormente Agronomía—, Ingeniería Forestal y Medicina Veterinaria.

Dentro de la docencia de las carreras silvoagropecuarias — Agronomía, Ingeniería Forestal y Veterinaria— era preocupación de los fundadores de la UACh que se entregara **una enseñanza práctica con docentes que conocieran muy bien la actividad que enseñaban**, de modo que los profesionales egresados pudieran integrarse con rapidez y sin dificultad al perfeccionamiento y dirección de las actividades productivas de su especialidad. Ejemplifica esta preocupación el caso del primer decano de Veterinaria, quien era un activo empresario agrícola, además de un destacado profesional y extraordinario docente, conocedor por experiencia en terreno de la actividad agropecuaria (1).

Para el rector Morales era importante integrar al Directorio de la Universidad a representantes del mundo empresarial, como una forma de vincular la institución con el desarrollo de la zona sur austral y diferenciar su enseñanza mediante la experiencia práctica de los docentes (2).

Víctor Kunstmann Hube, vicerrector fundador, reafirmó que la creación de una Universidad en Valdivia estuvo inspirada por el deseo de promover el desarrollo de la zona sur mediante un centro de investigación y enseñanza superior capaz de contrarrestar el centralismo impuesto por Santiago. Esta tarea debía realizarse en conjunto con el sector productivo; de ahí que se comenzara con las llamadas facultades del agro. El escudo de la Universidad ilustra esta preocupación fundacional y también la idea de que ninguna profesión puede ejercerse al margen de una formación más amplia —la Facultad de Estudios Generales—, capaz de orientar las decisiones de manera crítica y, sobre todo, ética (3, 4, 5).

Es posible que al comienzo no fuera evidente, pero con el tiempo se manifestó una rivalidad entre las facultades del agro y las

del área humanista-científica. Las primeras privilegiaban el vínculo con el medio productivo y el compromiso de mejorar su desempeño; las segundas respondían a una concepción universitaria tradicional, centrada en la reflexión y en una investigación cuyo producto principal eran las publicaciones académicas. Esta disputa por la hegemonía de una idea de Universidad se expresó en la discusión del reglamento de carrera académica y, específicamente, en la valoración del quehacer docente. El texto finalmente aprobado debilitó el contacto con el sector productivo y restó valor a la experiencia obtenida en ese medio para la formación profesional. El *paper*, es decir, la publicación en revistas científicas, se convirtió en el principal criterio para validar la excelencia académica, incluida la docencia, y modificó las motivaciones del cuerpo docente de las escuelas profesionales. Orellana Benado (6) formula duras críticas al modelo «paperista». En la Universidad de Chile, estas críticas provienen de sectores que denuncian la captura de la academia por los intereses particulares de los docentes y justifican, por esa razón, la necesidad de establecer un gobierno «triestamental» que controle tales deformaciones en beneficio de la sociedad. Existe alguna razón en exigir que se corrija el olvido de la función social de la Universidad, especialmente cuando se financia con fondos públicos, y se restablezca su propósito fundamental de servir al bienestar social.

En el caso de la UACH, un cogobierno *per se* no solucionaría situaciones como la descrita. Bastaría con que el Directorio de la Universidad —heredero, en cierto modo, del legado fundacional de los socios de la Corporación— ejerciera su autoridad para evitar desviaciones respecto de la idea original de una Universidad para el desarrollo, por ejemplo, en el plan estratégico, las líneas de investigación y los programas de formación profesional. La identidad institucional está dada por la fuerza de la misión y por la manera en que esta se expresa en las motivaciones del personal y

del alumnado. Se supone que la Universidad es un motor de innovación en la región donde se inserta; quienes la dirigen deberían estar a la altura de ese desafío.

Una Universidad humanista para el desarrollo

¿Qué queda o se ha perdido del pensamiento de los fundadores de la Universidad Austral?

Algunos actores de la época fundacional piensan que ese pensamiento se ha perdido (1). Pero ¿cuál era aquella idea?

Sin duda, el rector fundador y primer presidente del Directorio de la UACH, Eduardo Morales, y sus colaboradores más cercanos tenían una idea de la Universidad que deseaban crear. Sin embargo, esa idea no fue bien comprendida o, en su persistente esfuerzo por mantener a flote el «buque universitario», Morales olvidó consignar formalmente el rumbo de navegación en un documento. Sí tenía claro que aspiraba a crear una Universidad autónoma, que no dependiera de nadie y que fuera construida mediante el esfuerzo de la comunidad. Así lo expresó en el acto fundacional de 1954, celebrado en el Club de la Unión de Valdivia (2).

En sus memorias, publicadas en 2004 con motivo del cincuentenario de la institución, el rector fundador manifestó que la Universidad existente no era la que había deseado. Tampoco durante el período fundacional formuló con claridad un proyecto educativo concreto. De hecho, nunca llegó a establecer una política específica para su desarrollo, más allá de su voluntad personal, como señaló en la época el secretario general de la Universidad, señor Jaime Martínez Williams (3a).

Sí existen expresiones generales, como la aspiración a una Universidad humanista, donde los intereses personales del estudiante no prevalecieran sobre su compromiso prioritario con la sociedad.

Quienes aprendían los aspectos prácticos de una profesión debían también cultivar el espíritu. Se pretendía formar integralmente a personas capaces de pensar conforme a valores, decidir con sentido ético y contribuir al progreso social y al desarrollo cultural de la sociedad.

El Dr. Morales manifestó enfáticamente su predilección por la formación de un alma colectiva en la que no asomara ningún sectarismo político ni religioso y existiera, fundamentalmente, libertad para pensar. Le preocupaba sobremanera la posibilidad de que se practicara proselitismo político o religioso en las aulas. Con todo, durante el período fundacional consideró el apoyo de organizaciones educacionales católicas, concretamente de la Congregación de Santa Cruz, la misma que apoyaba al colegio privado Saint George de Santiago. Por otra parte, en 1960, cuando correspondía elegir rector, contempló para el cargo al recién nombrado obispo de Valdivia, José Manuel Santos (3b), quien sería miembro del Directorio durante varios años.

La Facultad de Estudios Generales representaba la realización práctica de la investigación científica y el cultivo de las humanidades, elementos necesarios para la formación integral que Eduardo Morales propugnaba. Varios partidarios de la Universidad Austral como una nueva forma de hacer Universidad veían en esta Facultad un factor diferenciador básico para la educación de los estudiantes (4).

Con esa Facultad se esperaba, tal vez, superar antiguas contradicciones entre los saberes científicos y humanísticos y promover entre los alumnos una doctrina de la unidad del conocimiento. Ello desafiaba tanto la especialización progresiva como los efectos institucionales de la fragmentación administrativa en facultades. Se relacionaba, además, con la preocupación de Eduardo Morales por no crear una Universidad meramente profesionalizante, como consideraba que era la Universidad de Chile. Destacaba la

importancia de una formación general que fortaleciera el bagaje cultural del alumno y lo orientara al elegir una profesión. Nuccio Ordine considera indispensable reforzar esta concepción humanista en la docencia universitaria y critica a las instituciones centradas exclusivamente en la formación profesional (5). Se trataba, en definitiva, de que el alumno pensara, al ejercer su profesión, en lo que podía hacer por la sociedad y no en el puesto ventajoso que podía obtener en ella.

Esta aspiración de la educación superior se acercaba a la idea de Universidad del cardenal John Henry Newman, uno de los grandes educadores católicos del siglo XIX, quien, sin negar el valor y la necesidad de la formación técnica, promovió activamente una formación humanista para todo el alumnado universitario (6).

La formación del alumnado pretendía ir más allá de una preparación técnica destinada a satisfacer necesidades específicas del desarrollo regional. Se aspiraba a una educación integral que permitiera a los egresados juzgar los nuevos modos de pensar que afloraban en la sociedad. El desafío consistía en enseñarles a pensar por sí mismos; por tanto, el aula debía ejercitar la capacidad de discernimiento y el pensamiento crítico.

El sentido de una Universidad regional

Como se ha explicado, durante la década de 1950 la fuerza creadora del Dr. Morales, sumada a la voluntad de acción de las comunidades sureñas, dio origen en Valdivia a la Universidad Austral de Chile. De acuerdo con la evolución histórica de las universidades no estatales del país, esta institución, junto con la Universidad de Concepción y la Universidad Técnica Federico Santa María, pertenecería a la «ola II» de «universidades privadas seculares de élite». Se trata de proyectos filantrópicos de ciudadanos locales que

buscaron modificar un sistema de educación superior restringido y centralizado en la capital para atender las necesidades universitarias de las juventudes regionales (1). Pese al origen privado de una Universidad, la subordinación de su quehacer al bien común le confiere un carácter público en el ejercicio de sus funciones tradicionales de cultivo y transmisión del conocimiento.

La UACH fue un árbol que comenzó a enraizarse en el suelo valdiviano, pero con el tiempo perdió parte del vigor de su sentido regional. Aunque en el contexto fundacional no existió un pensamiento acabado sobre la nueva Universidad, se expresaron aspiraciones claras: impulsar directamente el desarrollo de las comunidades del sur austral y ofrecer a la juventud de la zona una formación de excelencia para que, como ciudadanía con vocación de servicio, contribuyera al bienestar de su tierra. Los egresados serían la energía modernizadora de la economía regional y la savia de un florecimiento humanista y cultural; llevarían una esperanza de futuro a las comunidades huilliches de Yaldad, los pescadores de Corral, los campesinos de Río Bueno, los artesanos de Castro y muchas otras colectividades del entramado social sur austral.

Este concepto general suponía formar personas dotadas de habilidades técnico-profesionales y de una base humanista que otorgara sentido social al ejercicio de su labor. Esa era la esencia del proyecto educativo de la nueva Universidad regional, llamado a perdurar y adaptarse a los cambios del entorno y a las necesidades de cada época.

Allí residía la razón de ser de este proyecto educativo, estrechamente vinculado con el medio regional y coherente con un quehacer académico comprometido con la sociedad. Los problemas complejos del desarrollo debían abordarse con una visión sistémica e integral, aplicando los conocimientos del aula a desafíos como la regionalización o, en términos más precisos, la descentralización económica y cultural de Chile.

Impacto de la Universidad en el desarrollo productivo regional

Las comunidades del sur de Chile tenían un vivo interés en contar con una Universidad que contribuyera al desarrollo de las actividades productivas más importantes, especialmente las del sector silvoagropecuario. El grupo fundador recogió esta aspiración, que tuvo expresiones concretas en la estructura organizacional, el funcionamiento de la institución y la preocupación de los primeros docentes contratados por la UACH.

Desde sus inicios se realizaron importantes esfuerzos de investigación aplicada mediante centros tecnológicos que vincularon la academia con procesos productivos de relevancia económica regional. Entre ellos se encontraban el Centro de Inseminación Artificial, que contribuyó al mejoramiento ganadero y a la producción de leche; el Centro Tecnológico de la Leche, dedicado a capacitar técnicos y profesionales de plantas lecheras y a mejorar la calidad de los productos lácteos; el Centro Tecnológico de la Carne, que participó en la elaboración de normas derivadas de la llamada «ley de la carne» y en la modernización de frigoríficos y plantas faenadoras; y el Centro de Investigaciones Marinas, que apoyó el cultivo de mitílidos y ostras en Chiloé.

Esas unidades ya no existen: se transformaron o se disolvieron en la academia de los nuevos tiempos. Con los años, la fuerza centrípeta del trabajo académico orientado hacia el medio se volvió centrífuga y pasó a concentrarse en una carrera académica cuya productividad se mide por publicaciones científicas, no por la resolución de problemas concretos de los procesos productivos regionales. Esta última constituye una actividad intelectual valiosa, capaz de generar conocimiento práctico, aunque normalmente no publicable en revistas internacionales. Aun así, el conocimiento aplicado a la empresa contribuye a producir bienes y

servicios locales, fortalece la economía regional y aporta sustantivamente a una formación profesional de excelencia.

La idea de Universidad para el desarrollo: una propuesta en estado latente

En 1968, William Thayer Arteaga fue elegido sin oposición como tercer rector de la UACH. En sus memorias se refiere a las dos ideas matrices —o vectores de fuerza— del proyecto educativo encabezado por el primer rector, Eduardo Morales Miranda: una Universidad preocupada por el desarrollo económico regional y la formación de profesionales sobre una base científico-humanista (1, 2).

Gracias a los aportes tecnológicos de la inmigración germana, la Valdivia del siglo XIX destacó por sus prósperas agroindustrias: maderas y muebles, cuero y calzado, molinos y cervecerías. A comienzos del siglo XX, estas actividades no consiguieron expandirse y fueron desplazadas económicamente por el sector silvoagropecuario. Sin embargo, como la manufactura agroindustrial requería materias primas, se mantuvo una estrecha relación entre las actividades industriales y agrícolas (3).

Es probable que el rezago de la economía valdiviana después de la Segunda Guerra Mundial y la presencia de importantes núcleos culturales estimularan a la comunidad ilustrada de la ciudad a impulsar una Universidad que aportara al desarrollo regional, tanto cultural como económico. Es posible que los fundadores examinaran distintos modelos universitarios del mundo occidental, desde el escolástico medieval hasta los modelos napoleónico y humboldtiano del siglo XIX, además de referentes anglosajones como Oxford y Harvard. Las posibilidades eran numerosas, pero lo esencial era crear una Universidad que contribuyera a la economía y la cultura de una región situada a 800 kilómetros del centro

educacional predominante, encarnado por la Universidad de Chile en Santiago.

En el funcionamiento de la educación superior chilena pueden distinguirse al menos dos características. La primera es el contraste entre centro y periferia en la geografía del conocimiento. Desde los grandes asentamientos urbanos se observa cierto prejuicio respecto de la capacidad de quienes residen en provincias para realizar aportes destacados a la creación y transmisión del saber. Sin embargo, tales aportes son posibles cuando existe motivación para contribuir al desarrollo regional y el Estado reconoce ese esfuerzo.

La segunda característica es el fraccionamiento o especialización del conocimiento en disciplinas. Esta división ha permitido profundizar ciertas materias, pero también ha dificultado la resolución de problemas relevantes del desarrollo, que requieren una visión global y sistémica. El fenómeno de la «balcanización» del conocimiento ya era observado en Francia hacia 1700 (4).

Aunque el aporte histórico de la UACH al desarrollo regional ha sido significativo, no obedeció a un plan institucional estructurado. Surgió, más bien, de la motivación y el compromiso de los académicos, especialmente de quienes integraron el cuerpo docente durante los primeros treinta años, cuando existía una masa crítica de profesores comprometidos con el desarrollo productivo regional. Más tarde, la actividad académica comenzó a ser orientada por las normas de carrera, la producción de conocimiento destinado a revistas especializadas y la presentación de resultados en reuniones nacionales e internacionales. En este cambio influyó la incorporación de posgraduados formados en países desarrollados, quienes aspiraban a construir una identidad científica y adquirir visibilidad internacional, valorada cuantitativamente mediante publicaciones y ponencias en congresos. De este modo, la idea de una Universidad para el desarrollo perdió fuerza; algunos actores

influyentes llegaron incluso a considerarla irrelevante para el crecimiento institucional, a lo que se sumó cierto prejuicio político hacia la empresa privada.

En cuanto al aporte de conocimiento destinado a resolver problemas productivos o empresariales, hoy existen limitaciones importantes en la relación entre el quehacer respaldado por la institucionalidad universitaria y la realidad del sector productivo.

En el mundo económico actual, el conocimiento posee valor cuando no es público. La divulgación de los resultados de la investigación científica es importante para la academia, pero no necesariamente estimula la búsqueda universitaria de soluciones a problemas tecnológicos de la empresa. La información obtenida mediante una asistencia técnica suele ser de uso exclusivo de quien contrata el servicio. Por otra parte, la evaluación del docente universitario se basa principalmente en sus publicaciones, tengan o no impacto en el desarrollo regional.

Otro problema es el fraccionamiento disciplinario del conocimiento cuando se intenta resolver problemas complejos del desarrollo regional, pues éstos requieren un enfoque sistémico y no meramente analítico (5).

La estructura académica, dividida en facultades e institutos especializados, tiende a dificultar una respuesta rápida y completa a los problemas complejos del desarrollo, que exigen una mirada sistémica y multidisciplinaria, no siempre presente en la cultura y los procedimientos de la investigación universitaria tradicional. Además, el mejoramiento de las formas de producción no puede improvisarse: debe planificarse estratégicamente con objetivos de largo plazo y, al mismo tiempo, ser capaz de responder con rapidez a las necesidades de la empresa. La rapidez exige anticipación, capacidad para imaginar el futuro de los mercados y de los procesos productivos y, por ello, estudios prospectivos permanentes (6).

El establecimiento de prioridades de investigación —o áreas estratégicas de desarrollo— suele encontrar oposición velada o abierta en la academia, respaldada por argumentos diversos. No obstante, es necesario avanzar en esa dirección, disipar temores infundados acerca de la libertad académica y destacar el compromiso social del capital humano universitario con el desarrollo y el bienestar de la comunidad donde se inserta.

Una prioridad puede concentrar la investigación en determinados temas o problemas del desarrollo tecnológico —desde la transferencia hasta la innovación—, pero debe hacerlo con una perspectiva amplia, incluyente y no excluyente. Un mismo problema puede abordarse desde las ciencias biológicas y sociales, la ingeniería y la economía, según lo exija la investigación. En consecuencia, una prioridad debería constituir una invitación del gobierno universitario para que los distintos grupos de investigadores se articulen en torno a programas de investigación y desarrollo considerados críticos para la economía regional.

El principio de la libertad académica, tan celosamente defendido por el cuerpo docente, no es vulnerado con el establecimiento de áreas estratégicas de investigación, por cuanto ello no es impedimento para que un académico pueda incursionar en un área distinta si se obtiene apoyo financiero para ello.

La UACH es una genuina Universidad regional, cuya creación obedeció al interés y a la fuerza de la comunidad, que anhelaba convertirla en motor del desarrollo económico, social y cultural de la macrozona sur de Chile. Esta aspiración, como legado fundacional, debería mantenerse y acrecentarse mediante el fortalecimiento de su vinculación con el medio en el sentido más amplio.

Al concluir este escrito, importa señalar que existen diversas maneras de vivir la Universidad como académico, siempre que la institución reconozca el mérito del esfuerzo, la excelencia de la labor y su inspiración en el bien común. Resulta violento que una

forma de hacer academia se imponga sobre otra, porque la academia es esencialmente diversa y no homogénea; esa diversidad favorece su supervivencia y abre espacios para la innovación.

Al definir el quehacer de la Universidad surgen tres concepciones: a) la «Universidad docente», entendida como una entidad de educación superior donde estudiantes son formados en disciplinas profesionales específicas por docentes capacitados; b) la «Universidad de investigación», concebida como una organización dedicada a buscar conocimiento y preparar personas para esa tarea; y c) la «Universidad para el desarrollo», orientada a promover el bien social y comprometida con el desarrollo de la comunidad o del área geográfica donde se inserta. En esta última, la investigación se dirige especialmente, aunque no exclusivamente, a resolver problemas de los sectores productivos.

Las dos primeras concepciones, a veces en conflicto, poseen una expresión orgánica en la Universidad —direcciones, institutos y escuelas—. La tercera, que en ocasiones también entra en tensión con la investigación científica tradicional, carece normalmente de una expresión institucional definida y transversal. Aunque se realizan diversas actividades de transferencia tecnológica, entendida en sentido amplio como conocimiento aplicado, estas no suelen obedecer a una política universitaria ni ocupar un lugar central en el pensamiento académico tradicional.

Adoptar una sola de estas concepciones como idea central de Universidad entraña el riesgo de caer en ideologismos contrarios al pluralismo académico y excluyentes respecto de las diversas formas de cultivar y aplicar la inteligencia. Una alternativa consiste en generar espacios donde la academia pueda vivir la Universidad de maneras diversas y, en ese clima de pluralidad intelectual, estimular la creatividad y la excelencia.

Un pensamiento universitario que estimula la creatividad y propicia el cultivo de la inteligencia en toda su diversidad opta por la

libertad: *Libertas capitur* —la libertad se conquista—. Ello supone dar espacio a la creación humana en la docencia, la investigación científica, el arte, el desarrollo tecnológico y toda expresión que contribuya a la humanización. Pueden establecerse prioridades, pero estas no deben otorgar una valoración desproporcionada a una actividad académica por encima de otra. De lo contrario, la academia quedaría sesgada hacia una sola forma de cultivar la inteligencia; a corto plazo, ello convertiría la libertad académica en una falacia y conduciría a la Universidad a utilizar de manera ineficiente e ineficaz su «capital de conocimiento».

En la idea de Universidad para el desarrollo concebida durante la fundación de la UACH estaba implícito el desafío de llevar respuestas al medio. De ese modo, la comunidad podría comprender mejor la necesidad de sostener la institución. Se trataba de establecer, como ocurrió inicialmente con el sector silvoagropecuario, una relación bidireccional y una interacción efectiva entre Universidad y comunidad. Esta relación sostenía el compromiso social y formaba al alumnado en un sentido humanista de responsabilidad. Por último, el desarrollo se entendía en toda su amplitud y complejidad: crecimiento económico, equidad social y sustentabilidad ecológica.

NOTAS DEL TEXTO PRINCIPAL

La institución Universidad en su origen

- (1) El término moderno «universidad» parece haber sido introducido de forma accidental, procedente del latín «universitas», que en los siglos XII, XIII y XIV era empleado para designar cualquier conjunto o cuerpo de personas con intereses comunes y estatus legal independiente, lo que significaba que podía designar a una corporación de artesanos o a una congregación municipal, con frecuencia con sus propias normas de etiqueta. Peter Watson, *Ideas: Historia intelectual de la humanidad* (Barcelona: Crítica, 2020), 584.
- (2) Las primeras universidades occidentales surgieron en las ciudades de Bolonia, París, Oxford y Salamanca hace unos mil años. La institución recibió dos nombres en latín, entonces la lengua en que leían y escribían los eruditos: *universitas magistrorum et scholarium* y *studium generale*. Solo el primer nombre llegó hasta nuestros días. Al contrario de lo que sostienen algunos, incluso profesores universitarios, el significado de la voz

«universidad» no deriva de una institución que cultiva el universo o la totalidad de las disciplinas. *Universitas* era la denominación del gremio, el conjunto o el todo —y solo en este sentido, el universo o unidad de lo diverso— constituido por maestros y estudiantes autorizados para conferir grados académicos —bachiller, licenciado, magíster y doctor— al término exitoso de un curso de estudios. Miguel Ernesto Orellana Benado, *Educación y gobernar* (Santiago: Orjikh Editores, 2016), 42.

- (3) La universidad nació no de una idea preconcebida, sino de la paulatina convergencia de circunstancias históricas. En último término fueron dos corrientes: la de los que querían aprender y la de los que estaban dispuestos a enseñar. Benedicto Chuaqui J., «Acerca de la historia de las universidades», *Revista Chilena de Pediatría* 73, n.º 6 (2002): 583-585.
- (4) Las nuevas ciudades (en la Europa medieval), donde cada vez más y más gente vivía cerca unas de otras, también tenían una enorme necesidad de médicos y abogados, y ello estimuló igualmente que las escuelas evolucionaran para convertirse en universidades. Peter Watson, *Ideas: Historia intelectual de la humanidad* (Barcelona: Crítica, 2020), 577.

La evolución temprana de la institución Universidad

- (1a) Benito de Nursia (480-593) fundador de la orden monástica de los Benedictinos, tiene en perspectiva la creación de un centro religioso protegido donde cultivar élites intelectuales capaces de fructificar cuando las condiciones externas fueran más favorables. Mircea Eliade e Ioan P. Couliano, *Diccionario de las religiones* (Barcelona: Paidós, 2007), 117-119.

- (1b) Tras la toma de Toledo (1085) y la expulsión de los musulmanes, en 1130 se crea un Colegio de Traductores patrocinado por la Iglesia católica, que inicia un monumental trabajo de transposición de la cultura árabe y, a través de ella, de la antigüedad greco-romana al latín. Mircea Eliade e Ioan P. Couliano, *Diccionario de las religiones* (Barcelona: Paidós, 2007), 117-119.
- (2) Por tanto, si Dios puso al hombre en el jardín del Edén, para que lo labrase y lo guardase —como había escrito Moisés en el primer libro del Génesis—, la biblioteca era el vergel en el que el fruto dado por cada libro invitaba gloriosamente a amar a Dios. Amor et cognitio, amor librorum, amar a Dios a través del conocimiento que nos dispensa el amor por los libros. Joaquín Rodríguez, *Paraíso: O de la felicidad en las bibliotecas* (Barcelona: Tusquets, 2025), 48.
- (3) La Universidad de París era una institución eclesiástica, nacida principalmente de una escuela catedralicia; se formó por iniciativa de los que deseaban instruir; fue así una corporación principalmente de maestros. En estos residía el derecho a votar para elegir rector. La Universidad de Bolonia, en cambio, era laica, se originó de escuelas comunales, surgió por iniciativa de los jóvenes ávidos de conocimientos, y fue una corporación básicamente de estudiantes. Estos eran quienes votaban para elegir rector. Las primeras universidades también difirieron en la orientación de los estudios. La de Bolonia era fuerte en Derecho; la de París, en Teología y Filosofía; la de Oxford, en Matemáticas, Física y Astronomía; la de Montpellier, en Medicina. Benedicto Chuaqui J., «Acerca de la historia de las universidades», *Revista Chilena de Pediatría* 73, n.º 6 (2002): 583-585.

- (4a) Las tasas de alfabetización correspondientes a prácticamente toda la existencia humana eran insignificantes. El cálculo en la Edad Media, cuyos datos se basan en la proporción de ciudadanos que podían firmar algunos documentos con sus nombres, es inferior al 1 % en países como China, Francia, Alemania, Bélgica y los Países Bajos, e incluso se sitúa por debajo en otros territorios europeos y en todo el mundo. Oded Galor, *El viaje de la humanidad* (Barcelona: Paidós, 2022), 87.
- (4b) En la segunda mitad del siglo XV se imprimieron en Europa casi trece millones de libros; en el siglo XVI, más de doscientos millones; en el siglo XVII, más de quinientos millones, y en el siglo XVIII esa cifra alcanzó aproximadamente los mil millones de libros, una tasa de crecimiento muy superior a la de la población del continente. Oded Galor, *El viaje de la humanidad* (Barcelona: Paidós, 2022), 88.
- (5) Para Alberto había tres formas de alcanzar la verdad: la interpretación de las Escrituras, el razonamiento lógico y la experiencia empírica. Peter Watson, *Ideas: Historia intelectual de la humanidad* (Barcelona: Crítica, 2020), 581.
- (6) Casi todos los países europeos parecen orientarse hacia el descenso de los niveles de exigencia para permitir que los estudiantes superen los exámenes con más facilidad, en un intento (ilusorio) de resolver el problema de los que pierden el curso. Para lograr que los estudiantes se gradúen en los plazos establecidos por la ley y para hacer más agradable el aprendizaje no se piden más sacrificios sino, al contrario, se busca atraerlos mediante la perversa reducción progresiva de los programas y la transformación de las clases en un juego interactivo superficial, basado también en la proyección de diapositivas y el suministro

de cuestionarios de respuesta múltiple. Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil: Manifiesto* (Barcelona: Acantilado, 2013), 78.

Diversificación en la Universidad contemporánea: caso de Chile

- (1) En 1977 la matrícula de las universidades inglesas era cuatro veces la de 1938; en el mismo período, la parte de la población de Europa que zumbaba en las colmenas académicas subió del 4 al 20%. Y es por cierto más impresionante, con el característico elefantismo de todas sus estadísticas, la magnitud del fenómeno norteamericano: en solo diez años, la matrícula de 3.000.000 de estudiantes se había elevado hacia 1970 a más de siete millones. Jorge Millas, *Sobre la situación histórica de la universidad contemporánea* (Valdivia: Universidad Austral de Chile, 1974), 7.
- (2) La universidad, institución social espontáneamente generada por la sociedad humana para la transmisión del saber superior de que cada época ha podido disponer en su momento, tiene ya en nuestra cultura, y desde hace mucho tiempo, un vínculo indisoluble con la ciencia. Jorge Millas, *Sobre la situación histórica de la universidad contemporánea* (Valdivia: Universidad Austral de Chile, 1974), 10.
- (3) En 2003, de acuerdo con el directorio ÍNDICES del Consejo Superior de Educación, la matrícula de pregrado de las 60 universidades chilenas alcanzaba a 370.686 estudiantes. Las 25 universidades tradicionales tenían 122.427 alumnos (33 %); las 17 derivadas de las tradicionales 101.373 estudiantes (27,3 %); las 29 autónomas privadas 143.000 (38,6 %) y las 6 privadas en

acreditación 3.880 estudiantes (1 %). Ricardo Cruz-Coke M., «Evolución de las universidades chilenas 1981-2004», *Revista Médica de Chile* 132, n.º 12 (2004): 1546.

- (4) La Universidad chilena está mal fundada, porque selecciona a sus estudiantes a través de un sistema brutalmente torpe, para luego colocarlos en formatos de carreras inadecuados, y un amplio número de graduados, al terminar sus carreras, no pueden ganarse dignamente la vida. Algo similar podríamos decir de su investigación, donde existe un fuerte desequilibrio y pesa infinitamente más pertenecer al club de los artículos indexados que realizar aportes que tengan un impacto real en la vida de las personas y la sociedad. Arnoldo C. Hax y Juan José Ugarte, *Hacia la gran universidad chilena: Un modelo de transformación estratégica* (Santiago: Ediciones UC, 2014), 111.

¿Para qué fundar una Universidad en Valdivia?

- (1) Dice el Sr. Kunstmann del acto fundacional de la UACH: Fundada en 1954, la inspiró fundamentalmente el deseo de promover el desarrollo espiritual y material de la zona sur, constituyéndose en un Centro de Investigación y Enseñanza Superior, alrededor del cual deberían aglutinarse todas las fuerzas vivas de la región y dar vida con ello a un impulso creador efectivo, único camino para salir del estancamiento en que se debatía ésta, entregada cada día más al aparentemente incontenible centralismo administrativo, económico, cultural y artístico de la capital. La manera de contrarrestarlo era, pues, crear un nuevo centro de gravedad que, a medida que fuera adquiriendo importancia y volumen, debilitaría las fuerzas que succionaban la médula de sus recursos humanos y materiales.

Se crearon en un comienzo las tres Facultades que más íntimamente estaban ligadas a la actividad básica de la región: la agricultura, Cuales son las Facultades de Ciencias Agrarias, Medicina Veterinaria e Ingeniería Forestal.

Dando vida a la Facultad de Estudios Generales, se introdujo una novedad en la forma tradicional en que estaban constituidas las demás Universidades chilenas. Se pretendía con ello el logro de varios objetivos: conseguir una concentración máxima de recursos humanos y materiales con fines de enseñanza y de investigación en el campo de las ciencias básicas, evitando la multiplicación de esfuerzos e inversiones paralelas en las distintas Facultades; abrir la posibilidad de licenciaturas en ciencias básicas, como un serio trabajo científico; y propender a una convivencia de alumnos y profesores, creando un verdadero espíritu universitario, carente en la mayoría de nuestras demás universidades. Pelusa van de Maele, *La isla del alma mater: Historia testimonial de una universidad* (Valdivia: Imprenta Améri-ca, 1996), 417-418.

- (2) Todas y cada una de las ciudades que hemos visitado a lo largo del libro poseían una topografía y un carácter particulares, pero todas tenían en común las condiciones que permitieron el florecimiento del saber: estabilidad política, un suministro regular de medios económicos y de textos, un grupo de personas de talento interesadas en ellos y, lo que es más sorprendente, un ambiente de tolerancia y una actitud de aceptación hacia las nacionalidades y las religiones distintas. Violet Moller, *La ruta del conocimiento: La historia de cómo se perdieron y redescubrieron las ideas del mundo clásico* (Madrid: Taurus, 2019), 321.

Algunos razgos de la comunidad valdiviana en la primera mitad del siglo xx.

- (1) Gabriel Guarda, O.S.B., *Un río y una ciudad de plata: Itinerario histórico de Valdivia* (Valdivia: Ediciones UACH, 2017).
- (2) A poco tiempo de establecidos los alemanes en Valdivia, se podían obtener legumbres desconocidas hasta entonces, pan de mejor calidad, leche y mantequilla en abundancia. Todos los artesanos habían establecido talleres y fabricaban y vendían ahora mucho mejor y a precios más bajos, todos los productos que antes se traían de Valparaíso o del extranjero. Andrés Montero Jaramillo, *Teodoro Schmidt Weichsel: Un inmigrante ejemplar* (Santiago: Ediciones El Líbero, 2020), 173.
- (3) Enrique Werkmeister era: Presidente del Club Alemán (Deutscher Verein), del Sanatorio Alemán (Deutsche Krankenhause), de la Escuela Alemana (Deutsche Schule), del Banco Osorno y La Unión, de la Compañía Nacional de Teléfonos, Superintendente del Cuerpo de Bomberos, etc. En su mano estaba la dirección del poder económico y social de esa parte de Chile. Lidia Baltra Montaner, *Nace una universidad* (Santiago: [s. n.], 1977), 13.
- (4) En una sencilla ceremonia efectuada ayer a las 12 horas en la residencia de la Sra. Elena Haverbeck viuda de Skalweit fue firmada la escritura de donación del edificio y los terrenos que esta distinguida dama, las señoras Inés Bischoff viuda de Haverbeck y Marilita Haverbeck de Allende cedieron a la Universidad Austral de Chile. Pelusa van de Maele, *La isla del alma mater: Historia testimonial de una universidad* (Valdivia: Imprenta América, 1996), 99.

De qué Universidad se hablaba en el período fundacional de la UACH

- (1) Los estatutos definían a la universidad como una corporación de educación superior, de características particulares: «destinada a promover y desarrollar las funciones propias de una Universidad y especialmente con miras al cultivo y fomento de las ciencias en cuanto dicen relación con las actividades agrícolas, forestales, fabriles, industriales, y otras de igual significación e importancia predominante en la región austral del país». Fabián Almonacid Zapata, *Historia de la Universidad Austral de Chile (1954-2003)* (Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2004), 166.
- (2) En un principio los valdivianos solo se habían propuesto crear una universidad por su valor intrínseco, sin mayor claridad respecto al tipo de ella que se iba a implementar. El propósito fundacional se fue definiendo los primeros meses. Fabián Almonacid Zapata, *Historia de la Universidad Austral de Chile (1954-2003)* (Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2004), 176.
- (3) Por otro lado, aunque los planes de estudio debían ser confeccionados a partir de los de la UCh, se consideraron, además, los planes de algunas universidades alemanas, con las que se tuvo contacto a través del consejero Meyer-Abich. En noviembre de 1954, este le escribía a Morales que se había contactado con la alta Escuela Veterinaria de Hannover, con la Facultad de Agronomía de la Universidad de Bonn, y la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Hamburgo. Fabián Almonacid Zapata, *Historia de la Universidad Austral de Chile (1954-2003)* (Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2004), 179.

- (4) Julio Flores Villanueva fue de los primeros alumnos y de los primeros egresados de la Universidad Austral de Chile. Estudiante de medicina veterinaria, sería docente de la Escuela, Decano de la Facultad, Vicerrector Académico de la Universidad y Gobernador de Valdivia. Sus dos hijos estudiaron en la Universidad Austral y uno de ellos Claudio, sería decano de la facultad de Medicina. Como alumno participó en trabajos para la instalación de la infraestructura de la Universidad, ello y también la enorme preocupación de docentes y la Autoridad en su formación profesional, instala en él y en muchos otros un cariño y mística de trabajo, que con el tiempo se fue debilitando. En el año 1996 declara el Dr. Flores «Se ha ido perdiendo la mística de los iniciadores de la universidad. Incluyendo profesores y alumnos. Hoy día es evidente una despreocupación por el alumno, lo cual conlleva a que este sienta su responsabilidad compartida entre la multitud». Pelusa van de Maele, *La isla del alma mater: Historia testimonial de una universidad* (Valdivia: Imprenta América, 1996), 160.
- (5) Declaraba el Dr. Eduardo Morales: Esta universidad se fundó para combatir el centralismo que es el causante principal no solo de la despoblación de las provincias sino de la miseria espiritual y económica, y es por ello que yo no acepto estar sometidos al control de una Universidad que es igual a la nuestra, con el agravante de que tiene su sede en la capital de la República. Queremos la formación de hombres con una plena comprensión de sus obligaciones en relación estrecha con las necesidades del medio. Eduardo Morales Miranda, *Remembranzas de una universidad humanista: A 50 años de la fundación de la Universidad Austral de Chile* (Valdivia: Imprenta Austral, 2004), 172.
- (6) Puntualizó Víctor Kunstmann Hube en 1996 (vicerrector fundador y Rector de diciembre de 1961 a julio de 1962, tras la salida

del rector Eduardo Morales): La UACH, fundada el año 1954, la inspiró preponderantemente el deseo de promover el desarrollo espiritual y material de la zona sur, constituyéndose en un Centro de Investigación y enseñanza superior, alrededor del cual debían aglutinarse todas las fuerzas vivas de la región y dar vida con ello a un impulso creador efectivo, único camino para salir del estancamiento en que se debatía ésta, entregada cada día al aparentemente incontenible centralismo administrativo, económico, cultural y artístico de la capital. Pelusa van de Maele, *La isla del alma mater: Historia testimonial de una universidad* (Valdivia: Imprenta América, 1996), 417.

Alma mater: libertas capitur

- (1) La bordura ostenta el lema de «Libertas Capitur» —la libertad debe ser conquistada— Con ello quería significar que ese don no se recibe de una vez para siempre, sino que es preciso defenderlo día a día, en todos los planos y circunstancias. Libre es cuando se tiene la voluntad de serlo. Eduardo Morales Miranda, *Remembranzas de una universidad humanista: A 50 años de la fundación de la Universidad Austral de Chile* (Valdivia: Imprenta Austral, 2004), 72.
- (2) Violencia es la anulación intelectual y moral del adversario. Su objetivo consiste, en efecto, en imponer el pensamiento y las valoraciones del victimario y en privar a la víctima del derecho a contraponer los suyos y, por tanto, a comportarse como persona en esa coyuntura. Jorge Millas, *La filosofía de la violencia* (Santiago: Fundación para el Progreso, 2021), 50.

Una universidad para el desarrollo

- (1) Pregunté en la Casa Central por Alfredo Schüller. Como me dijeron que estaba en su campo, partimos a verlo. Al llegar al fundo de su propiedad y preguntar por él, nos dijeron que estaba trabajando. Pero ¿Dónde? En aquel potrero nos respondieron. Fuimos hacia allá y, arriba de un tractor, estaba Alfred. Al vernos detuvo el tractor. Alfred —le dije— te quiero presentar a un sacerdote que hace clases en el Saint George en Santiago. Antes que bajara del tractor, le aclaré a John que estaba frente al decano de Medicina Veterinaria. Eduardo Morales Miranda, *Remembranzas de una universidad humanista: A 50 años de la fundación de la Universidad Austral de Chile* (Valdivia: Imprenta Austral, 2004), 125.
- (2) Al crear la Universidad, me había adelantado treinta o más años cuando, dando los primeros pasos, había integrado el Directorio con empresarios e industriales, no porque creyera que aportarían dinero a las arcas universitarias, lo cual habría sido una estupidez sin nombre, sino que perseguía la integración de la Casa de Estudios Superiores con los hombres que impulsaban el desarrollo del país y, por consiguiente, de la región y su ciudad. Eduardo Morales Miranda, *Remembranzas de una universidad humanista: A 50 años de la fundación de la Universidad Austral de Chile* (Valdivia: Imprenta Austral, 2004), 186.
- (3) Se crearon en un comienzo las tres Facultades que más íntimamente están ligadas a la actividad básica de la región: la agricultura, cuales son las Facultades de Ciencias Agrarias, Medicina Veterinaria e Ingeniería Forestal. Pelusa van de Maele, *La isla del alma mater: Historia testimonial de una universidad* (Valdivia: Imprenta América, 1996), 417.

- (4) Dice el rector fundador Eduardo Morales: El Escudo de Armas ante mi total carencia de conocimientos heráldicos, fue encargado a Nicanor Allende Urrutia, quien interpretó magistralmente el campo de acción que debía cubrir la Universidad. Eduardo Morales Miranda, *Remembranzas de una universidad humanista: A 50 años de la fundación de la Universidad Austral de Chile* (Valdivia: Imprenta Austral, 2004), 72.
- (5) Descrito por el profesor fundador Rodmanis: El escudo de armas acuartelado en cruz y con bordura; en el cantón diestro del jefe tenía el escudo de Valdivia; en el siniestro, roble verde sobre campo de plata —imagen de fecundidad y fortaleza— podía representar a la Facultad de Ingeniería Forestal; en el campo dentro de la punta, trece estrellas de plata sobre un campo negro, imagen de majestad y paz (la Facultad de Estudios Generales); y en el siniestro, dos toros echados sobre un campo de oro —imagen del trabajo y de la continencia— (Facultad de Medicina Veterinaria). La bordura ostenta el lema de la Universidad Austral: «Libertas Capitur». Pelusa van de Maele, *La isla del alma mater: Historia testimonial de una universidad* (Valdivia: Imprenta América, 1996), 63.
- (6) Sin la vigilancia de estudiantes y funcionarios, los académicos seguirían invirtiendo su tiempo y los recursos universitarios en asuntos que son incomprensibles, intrascendentes e inconducentes. O que solo son entendidos por la media docena de expertos o especialistas en dichos asuntos que trabajan en otras universidades. A saber, otros pícaros que despilfarran el dinero tanto público como privado viajando a supuestas «reuniones científicas» para «presentar y discutir resultados» en distintos países. Miguel Ernesto Orellana Benado, *Educación es gobernar* (Santiago: Orjikh Editores, 2016), 48.

Una Universidad Humanista para el desarrollo

- (1) Dice el docente Dr. Hugo Campos: Se ha perdido un pensamiento de tipo académico. Los rectores posteriores —a Eduardo Morales— ni siquiera pudieron administrar bien lo que esa idea significaba, menos todavía en profundidad, y llegar a transformarla en un ideal de educación. Pelusa van de Maele, *La isla del alma mater: Historia testimonial de una universidad* (Valdivia: Imprenta América, 1996), 147.
- (2) No concibo la Universidad dependiendo de nadie. Creo que las provincias o regiones deben luchar por sí mismas, darse y sustentar su propia vida, desarrollar un cerebro, y esa es una labor titánica, implica enormes sacrificios. Pero todo aquello que no cuesta, no vale nada. Las Naciones, los pueblos, los hombres se hacen fuertes en la adversidad. Lidia Baltra Montaner, *Nace una universidad* (Santiago: [s. n.], 1977), 37.
- (3a) Otra de las más decisivas discrepancias con el Sr. Morales se concretó también en el curso de 1960 en relación con la falta de definición de una política universitaria. Eduardo Morales Miranda, *Remembranzas de una universidad humanista: A 50 años de la fundación de la Universidad Austral de Chile* (Valdivia: Imprenta Austral, 2004), 157.
- (3b) El nuevo Obispo José Manuel Santos Ascarza, era el hombre indicado: reunía todas las condiciones que yo exigía para el nuevo Rector y, además, era de ascendencia vasca, tesorero y porfiado, como quiera calificárselo y con un cierto aire liberal. Eduardo Morales Miranda, *Remembranzas de una universidad humanista: A 50 años de la fundación de la Universidad Austral de Chile* (Valdivia: Imprenta Austral, 2004), 143.

- (4) Recuerda el Obispo de la Diócesis de Valdivia, Don José Manuel Santos Ascarza: «era necesario empezar por una Facultad de Estudios Generales, o algo así, que fuera obligatoria para todo estudiante que pretendiera obtener algún grado académico» Pelusa van de Maele, *La isla del alma mater: Historia testimonial de una universidad* (Valdivia: Imprenta América, 1996), 199.
- (5) Privilegiar de manera exclusiva la profesionalización de los estudiantes significa perder de vista la dimensión universal de la función educativa de la enseñanza: ningún oficio puede ejercerse de manera consciente si las competencias técnicas que exige no se subordinan a una formación cultural más amplia, capaz de animar a los alumnos a cultivar su espíritu con autonomía y dar libre curso a su curiositas. Identificar al ser humano con su mera profesión constituye un error gravísimo: en cualquier hombre hay algo esencial que va mucho más allá del oficio que ejerce. Sin esa dimensión pedagógica, completamente ajena a toda forma de utilitarismo sería muy difícil, ante el futuro, continuar imaginando ciudadanos responsables, capaces de abandonar los propios egoísmos para abrazar el bien común, para expresar solidaridad, para defender la tolerancia, para reivindicar la libertad, para proteger la naturaleza, para apoyar la justicia... Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil: Manifiesto* (Barcelona: Acantilado, 2013), 81-82.
- (6) Grandes pensadores de la Ilustración condenan las asignaturas que no les serán de utilidad luego en su vida profesional. Aunque comparto en gran medida la formación de profesionales, es lamentable negarles a los estudiantes acceder a la formación de aspectos vitales para el cultivo de la mente. Los utilitaristas de la educación invocan la infecundidad de los estudios clásicos reclamando que nada bueno puede salir de un

sistema universitario que no se fundamenta en el principio de la utilidad. Para ellos el fin de la educación no debe reportar tanto un beneficio para el individuo sino que más bien para la sociedad. No les incumbe el progreso personal de cada individuo sino que consideran el avance de las ciencias como el fin real y supremo de una universidad. John Henry Newman, *Discursos y ensayos sobre estudios universitarios* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2020), xl-xli.

El sentido de una Universidad regional

- (1) Se identifican las siguientes olas levyianas —según la clasificación de Daniel Levy— de privatización universitaria: ola I, surgimiento de universidades privadas católicas en Chile; ola II, surgimiento de universidades privadas seculares de élite; ola III, surgimiento de universidades privadas religiosas y seculares de semielite; y ola IV, surgimiento de universidades privadas religiosas y seculares de absorción de demanda —no pertenecientes a la élite—. Mauricio Bravo Rojas, *Universidades privadas independientes en Chile: Ciclo de vida, comportamiento organizacional e inserción en el sistema de educación superior* (Santiago: Historia Chilena, 2023), 83-84.

La idea de una Universidad para el desarrollo

- (1) Él era médico y estaba dedicado a la agricultura; pero tenía la convicción que era necesario fundar una universidad en la zona de Valdivia, y que esta debía responder a las exigencias de la región, por lo que debía desarrollar las disciplinas del área de la salud, de las ciencias básicas y especialmente de la veterinaria y

la agricultura. William Thayer Arteaga, *Memorias ajenas* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 2012), 253.

- (2) Los alumnos cursaban un par de años de carácter propedéutico con estudios generales, para luego optar por alguna especialidad, ya fuere propiamente universitaria o sirviendo de base para una profesión de base académica. William Thayer Arteaga, *Memorias ajenas* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 2012), 253.
- (3) A nuestro juicio, la industria valdiviana, hacia 1914, tuvo un techo que le impidió nuevas expansiones: particularmente, la competencia que le hicieron los otros sectores de la economía regional, los que tendieron a ordenarse en función de las actividades silvoagropecuarias. Fabián Almonacid Zapata, *La industria valdiviana en su apogeo (1870-1914)* (Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2013), 9.
- (4) En su historia de la Academia Francesa de las ciencias (1709), su secretario, Bernard de Fontenelle, comparó el estado que presentaba la física en 1650, con el de un gran reino desmembrado (un grand royaume démembré), en el cual provincias como la astronomía, la óptica y la química se habían independizado virtualmente. Peter Burke, *Historia social del conocimiento*, vol. 1 (Barcelona: Paidós, 2012), 133.
- (5) La partición de las disciplinas hace imposible captar «lo que está tejido junto»; es decir lo complejo según el sentido original del término. Existirá complejidad mientras sean inseparables los componentes diferentes que constituyen un todo (como lo económico, lo político, lo sociológico, lo psicológico, lo afectivo) y haya un tejido interdependiente entre los distintos componentes. Una inteligencia que no sepa otra cosa que separar rompe

la complejidad del mundo en fragmentos desunidos, fracciona los problemas, unidimensionaliza lo multidimensional. Jorge Peña Vial, «¿Universidad o pluriversidad?», en *La universidad en debate: 18 miradas sobre una controversia*, ed. José Antonio Guzmán Cruzat, Juan Ignacio Brito Munita e Ignacio Illanes Guzmán (Santiago: Universidad de los Andes, 2018), 87.

- (6) Los institutos o departamentos de hoy responden a una estructura compartimentalizada, que es copia del concepto de la división del trabajo aplicado en la revolución industrial del siglo XIX, pretendiendo ofrecer con la especialización, y a veces con la subespecialización, una mayor eficiencia en la solución de partes específicas de un problema. Inicialmente esto puede aportar a la profundización en ciertos temas, pero termina limitándolos al faltar en este quehacer la visión de la globalidad del problema a resolver. Aquí surge la necesidad de amalgamar estos compartimentos mediante una organización que favorezca la interacción entre ellos, lo cual puede llevarse a cabo mediante la definición y establecimiento de áreas problema o programas conjuntos de trabajo —no creando nuevas unidades con la excusa de la interdisciplinariedad— para producir las respuestas integrales que demanda la empresa sometida a un mercado cambiante y altamente competitivo. Jubel Moraga y José Antonio de la Vega, *La innovación: Factor clave para la competitividad de las empresas* (Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2012), 128.

CONCEPTOS

UNIVERSIDAD

Comunidad de maestros y estudiantes dedicada al cultivo y la transmisión del saber superior. En la actualidad, la expresión designa también al conjunto de instituciones que imparten educación superior y confieren grados académicos.

En sus orígenes medievales, la Universidad se organizó en torno al *trivium* —gramática, lógica y retórica— y al *quadrivium* —geometría, aritmética, astronomía y música—.

La comunidad universitaria comprende a quienes participan en la institución: estudiantes, docentes, personal administrativo y autoridades.

A lo largo de su historia, las universidades fueron consolidando diversas funciones: docencia, investigación, difusión cultural y vinculación con la sociedad.

A partir de estas tradiciones toman forma principios de autonomía universitaria y libertad académica en torno a un «modelo universitario» que diferencia a las universidades.

MODELO UNIVERSITARIO

Conjunto de finalidades, principios, postulados y lineamientos que funcionan como eje articulador de los procesos institucionales y tiene la finalidad de renovar y fortalecer las funciones a través de las cuales se atienden las demandas de educación. Se supone que debe adaptarse a las exigencias de su época y entorno social, con la optima de contribuir directamente al bienestar y desarrollo de la zona geográfica donde se inserta la Universidad. De hecho es lo que inspira su vinculación con el medio.

Define la identidad propia de la Universidad. Es un principio ordenador institucional en torno a valores relevantes y establece los medios (actividades), para alcanzarlo. Supone que previo a su formulación hay un diagnóstico o estudio de la situación educacional del país o región donde se implementa.

La Universidad no existe al margen de la sociedad. De hecho, se configura en relación con las necesidades, conflictos y aspiraciones de la comunidad donde se inserta.

Sus propósitos deben ser explícitos y coherentes con los medios institucionales destinados a alcanzarlos.

UNIVERSIDAD PARA EL DESARROLLO

Puede verse como un gran objetivo, aunque también define un modelo de universidad.

En efecto, una Universidad regional debe reconocer como legítimas las necesidades y aspiraciones de la comunidad a la que pertenece.

Por ejemplo, la Universidad puede acelerar la innovación y el emprendimiento para obtener beneficios económicos del aprovechamiento sustentable de los recursos naturales renovables de su entorno. Puede hacerlo mediante la formación de recursos humanos calificados y la generación de conocimiento con aplicaciones potenciales al desarrollo económico, social y cultural del

territorio donde se inserta. En este modelo, un resultado de investigación no se agota en una publicación: importa también el impacto que produce en la sociedad.

En este modelo universitario resulta fundamental el intercambio dinámico de experiencias y el establecimiento de acuerdos de cooperación con los sectores productivos. La creación de centros de investigación y desarrollo puede facilitar ese intercambio, enriquecer la formación de recursos humanos y convertirlos posteriormente en agentes efectivos de cooperación.

La estructura de este tipo de Universidad debe ser flexible y considerar unidades organizadas en torno a la resolución de problemas, no solo al cultivo de una disciplina o especialidad tradicional. Debe adaptarse a redes multidisciplinarias de trabajo que surgen y concluyen según las necesidades sociales e incorporar estudios prospectivos sobre el futuro, especialmente para detectar requerimientos de desarrollo y prevenir problemas o conflictos.

AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

Se refiere al privilegio de elegir sus propias autoridades, establecer normas de gestión administrativa y académica y determinar planes y programas de estudio, dentro de la legalidad vigente y conforme a los principios de libertad académica y de cátedra.

La autonomía universitaria no es un fin en sí mismo, sino el modo de proteger la libertad académica.

Respecto del sistema de gobierno existen dos grandes tendencias. En una, las decisiones principales corresponden a los académicos reunidos en claustro, lo que privilegia la participación y el ejercicio democrático de sus intereses. En la otra, esas decisiones recaen en un consejo externo o Directorio, cuyos integrantes no proceden necesariamente del cuerpo académico, aunque pueden considerar su opinión.

ACADEMIA (Akademos, jardín de Platón)

Actividad de enseñanza y aprendizaje en la que se relacionan docentes y estudiantes con el objeto de aprender y cultivar las ciencias y las artes. Históricamente, la relación docente-estudiante pasó del vínculo maestro-discípulo al de profesor-alumno, dentro de una institucionalidad moderna de educación superior. No deben confundirse la comunidad académica y la comunidad universitaria: la primera reúne a quienes participan directamente en la enseñanza y el aprendizaje; la segunda comprende a todos los integrantes de la institución.

Algunos adherentes al modelo humboldtiano restringen la academia a la actividad de investigación y reflexión realizada por personas idóneas, competentes y altamente calificadas en una disciplina. La diferencian así de la escuela universitaria, dedicada a formar recursos humanos.

Esta actividad puede y debe tener origen público o privado, conforme a la garantía establecida en el artículo 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

LIBERTAD ACADÉMICA (libertad de cátedra)

Derecho del docente al libre desarrollo de las materias de su competencia y especialidad, conforme a sus ideas y ofreciendo a los estudiantes un panorama completo de los distintos puntos de vista sobre el tema. Implica la oportunidad de que el alumnado exprese también, sin temor a censura, sus propias ideas. Representa la garantía de un espacio de reflexión personal, tolerancia y respeto hacia el interlocutor discrepante; incluye la libertad de opinar sobre la Universidad donde se trabaja o estudia, sin discriminación ni represión por parte de la autoridad universitaria o del Estado.

El ejercicio de esta libertad supone un principio ético fundamental: no afirmar, y mucho menos imponer, verdades desde la

posición de influencia que confiere la docencia. Implica no estimular sectarismos ni incurrir en proselitismos ideológicos o religiosos, pues ello constituye adoctrinamiento y no una liberación de la mente que permita al estudiante formar sus propias ideas.

Es una aplicación práctica de los artículos 18 y 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y posee respaldo en la legislación vigente. También pueden tenerse presentes los numerales 11 y 12 del artículo 19 de la Constitución.

Como toda libertad tiene sus límites. Conforme estatutos, normas y lineamientos institucionales lo establezcan, el funcionario docente deberá ajustar su trabajo de enseñanza, de investigación y de extensión al marco institucional de la universidad. Por otra parte, surgen, de modo natural, los límites que impone quien da el financiamiento de esas actividades, sea de origen estatal o privado.

No obstante lo anterior, hay quienes sostienen que la libertad académica solo puede garantizarse en las universidades públicas.

PROYECTO EDUCATIVO

Propuesta conceptual de carácter estratégico que orienta el quehacer de una entidad de educación superior. Define su identidad, principios y propósitos, así como las características del plan formativo, el tipo de personas que aspira a formar y el perfil general de sus egresados. Puede incluir una declaración de misión, visión y valores institucionales.

EDUCACIÓN

Proceso sistemático de enseñanza que extrae lo mejor del ser humano, al desarrollar su voluntad e inteligencia para que logre ser una persona autónoma y pueda ejercer su libertad de pensar.

HUMANISMO

Actitud vital que pone al ser humano y sus valores en el centro de la vida. Orienta la visión, principios y prácticas del individuo hacia su desarrollo integral como persona libre, ampliando su conciencia social y moral. La educación humanista facilita el ejercicio equilibrado de la inteligencia y enfatiza la responsabilidad social del individuo en la sociedad donde vive y convive, haciéndolo sentir parte de un todo y una palanca de confraternidad humana.

El humanismo es, esencialmente, un anhelo de perfección social que aspira a generar una forma de vida pacífica y solidaria, buscando la unidad en la diversidad. Por ello rechaza la violencia como recurso de acción política y toda imposición que anule el ejercicio responsable de la libertad humana.

TEXTOS CONSULTADOS

Almonacid Zapata, Fabián. *Historia de la Universidad Austral de Chile (1954-2003)*. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2004.

Almonacid Zapata, Fabián. *La industria valdiviana en su apogeo (1870-1914)*. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2013.

Baltra Montaner, Lidia. *Nace una universidad*. Santiago: [s. n.], 1977.

Bravo Rojas, Mauricio. *Universidades privadas independientes en Chile: Ciclo de vida, comportamiento organizacional e inserción en el sistema de educación superior*. Santiago: Historia Chilena, 2023.

Burke, Peter. *Historia social del conocimiento*. Vol. 1. Barcelona: Paidós, 2012.

Chuaqui J., Benedicto. «Acerca de la historia de las universidades». *Revista Chilena de Pediatría* 73, n.º 6 (2002): 583-585.
<https://doi.org/10.4067/S0370-41062002000600001>.

Cruz-Coke M., Ricardo. «Evolución de las universidades chilenas 1981-2004». *Revista Médica de Chile* 132, n.º 12 (2004): 1543-1549.
<https://doi.org/10.4067/S0034-98872004001200014>.

- Eliade, Mircea, e Ioan P. Couliano.** *Diccionario de las religiones*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Galor, Oded.** *El viaje de la humanidad*. Barcelona: Paidós, 2022.
- Guarda, Gabriel, O.S.B.** *Un río y una ciudad de plata: Itinerario histórico de Valdivia*. Valdivia: Ediciones UACH, 2017.
- Guzmán Cruzat, José Antonio, Juan Ignacio Brito Munita e Ignacio Illanes Guzmán, eds.** *La universidad en debate: 18 miradas sobre una controversia*. Santiago: Universidad de los Andes, 2018.
- Hax, Arnoldo C., y Juan José Ugarte.** *Hacia la gran universidad chilena: Un modelo de transformación estratégica*. Santiago: Ediciones UC, 2014.
- Millas, Jorge.** *La filosofía de la violencia*. Santiago: Fundación para el Progreso, 2021.
- Millas, Jorge.** *Sobre la situación histórica de la universidad contemporánea*. Valdivia: Universidad Austral de Chile, 1974.
- Moller, Violet.** *La ruta del conocimiento: La historia de cómo se perdieron y redescubrieron las ideas del mundo clásico*. Madrid: Taurus, 2019.
- Montero Jaramillo, Andrés.** Teodoro Schmidt Weichsel: *Un inmigrante ejemplar*. Santiago: Ediciones El Líbero, 2020.
- Morales Miranda, Eduardo.** *Remembranzas de una universidad humanista: A 50 años de la fundación de la Universidad Austral de Chile*. Valdivia: Imprenta Austral, 2004.
- Moraga, Jubel, y José Antonio de la Vega.** *La innovación: Factor clave para la competitividad de las empresas*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2012.
- Newman, John Henry.** *Discursos y ensayos sobre estudios universitarios*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2020.
- Ordine, Nuccio.** *La utilidad de lo inútil: Manifiesto*. Barcelona: Acantilado, 2013.
- Orellana Benado, Miguel Ernesto.** *Educación es gobernar*. Santiago: Orjikh Editores, 2016.

- Peña Vial, Jorge.** «¿Universidad o pluriversidad?». En *La universidad en debate: 18 miradas sobre una controversia*, editado por José Antonio Guzmán Cruzat, Juan Ignacio Brito Munita e Ignacio Illanes Guzmán, 77-94. Santiago: Universidad de los Andes, 2018.
- Rodríguez, Joaquín.** *Paraíso: O de la felicidad en las bibliotecas*. Barcelona: Tusquets, 2025.
- Thayer Arteaga, William.** *Memorias ajenas*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 2012.
- Universidad Austral de Chile.** *Universidad Austral de Chile: Conocimiento y naturaleza*. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2016.
- Van de Maele, Pelusa.** *La isla del alma mater: Historia testimonial de una universidad*. Valdivia: Imprenta América, 1996.
- Watson, Peter.** *Ideas: Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica, 2020.



José Antonio de la Vega Malinconi

es ingeniero agrónomo por la Pontificia Universidad Católica de Chile, casa de estudios superiores en la que también se desempeñó como docente. Fue investigador en el Instituto de Investigaciones Tecnológicas, INTEC/CORFO. Profesionalmente se ha enfocado en el área de agroindustria alimentaria, gestión de calidad y desarrollo de nuevos productos.

Cuenta con más de sesenta años de experiencia académica como estudiante, docente, investigador y dirigente gremial. Durante todo este tiempo ha tenido una destacada gestión en tareas de administración académica y política universitaria.

Después de una prolífica vida universitaria, se retiró de la Universidad Austral de Chile, a fines de 2012, en calidad de Profesor Titular. No obstante, su vínculo con esta institución continúa al ser miembro activo de su Directorio.